



ANTILOGÍA

**RICARDO
MONREAL**

ricardomonreal@yahoo.com.mx
@RicardoMonrealA



Aranceles, arma económica y política

Habrá que contener la grilla de la derecha mexicana en Washington, que busca usar los aranceles como arma política injerencista.

Los aranceles son el instrumento de la política económica que mejor sirve para proteger empleos, empresas y salarios en una economía cerrada. “Es la palabra más hermosa del diccionario”, suele decir con frecuencia el presidente estadounidense Donald Trump.

Con base en ello, desde enero pasado, cuando asumió su segundo mandato, ha dictado diversas tasas arancelarias a los países con los que mantiene relaciones comerciales, que es prácticamente el mundo entero.

Esta medida tiene motivos económicos (reducir el déficit comercial y recaudar más recursos para el erario), pero también hay una motivación política: *castigar o premiar* a los países que buscan hacer negocios con los Estados Unidos.

Cuando el gobierno del ex presidente Carlos Salinas buscó negociar el TLC con la Unión Europea, le plantearon abiertamente la llamada “cláusula democrática”, por la cual debería haber no solo libre comercio, sino elecciones libres en México y la mejora de los derechos humanos. El INE y la CNDH deben mucho su existencia a la lucha democrática dentro del país, pero también a estas consideraciones de política internacional.

En ese sentido, no es de extrañar que, junto con la revisión de aranceles, el gobierno republicano de EU coloque sobre la mesa la valoración de la política de seguridad en materia de narcóticos (fentanilo) y la lucha

contra los cárteles que la producen y la introducen a su territorio.

Los gobiernos demócratas suelen separar el agua y el aceite; negocian por cuerdas separadas lo comercial y la seguridad, y recurren más a las vías diplomáticas que a las militares o policiales, pero los gobiernos republicanos, no, especialmente el actual, que coloca en una sola caja los temas de su interés: comercio, seguridad y migración.

Hay quienes extrañamos al Donald Trump del primer mandato, que llevó la fiesta en paz con el gobierno mexicano, gracias a la empatía personal que hubo entre él y el presidente AMLO, no obstante sus diferencias y distancias ideológicas y políticas. Pero ahora es distinto; hoy existe un *establishment* más duro, políticamente homogéneo y cohesionado en su visión ideológica, en el cual México es colocado como “adversario”, al nivel de Rusia, China e Irán (por más increíble que esto le parezca al resto del mundo).

Pero existe un elemento adicional: una derecha mexicana que, ante el retroceso que ha tenido en las urnas y el consiguiente desplazamiento en áreas donde se había asentado, como en los poderes Legislativo y Judicial, además de en los gobiernos locales, hoy traslada a Washington su caja de resonancia, con quejas, planteamientos y demandas abiertamente injerencistas.

Hasta el momento, de una treintena de países afectados por las tasas arancelarias de EU, que van desde el 10 hasta el 50 por ciento, México, con su 30 por ciento de aranceles generalizados a los productos que no están al amparo del T-MEC, se encuentra ligeramente arriba de la media (con un 26.33 por ciento).

Reducir más estos aranceles depende, al parecer, de cuatro factores: 1) adelantar el compromiso de un nuevo acuerdo comercial; 2) reducir al mínimo el flujo migratorio indocumentado, al sur y norte de nuestras fronteras; 3) avanzar aún más en los golpes a los cárteles del fentanilo, y 4) contener la grilla de la derecha mexicana, que busca cada vez más usar los aranceles como arma política injerencista. —